

Conflictos en la industria automotriz: expresiones del límite con el que choca la acumulación de capital en la Argentina

Conflicts in the automotive industry: samples of capital accumulation limits in Argentina

*Sebastián Guevara*¹

Resumen

La conflictividad laboral del año 2014 está poniendo en evidencia el choque del proceso argentino de acumulación de capital contra su límite específico. La insuficiencia de la renta de la tierra y la imposibilidad de contar con el endeudamiento externo como mecanismo de compensación para la valorización de los capitales que operan dentro de la Argentina, están volcando toda la presión hacia una mayor caída de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo como fuente de riqueza adicional para alimentar la acumulación de capital. Las huelgas, los piquetes, las suspensiones y los despidos se presentan como formas particulares en las que se expresa el paso creciente a una nueva fase de contracción económica.

Palabras claves: Conflictividad laboral – Acumulación de capital – Baja de salarios.

Abstract

The labor unrest of 2014 is putting in evidence the impact of the Argentine capital accumulation process against its specific limit. Both insufficient land rent along with the impossibility of having the external debt as a compensation mechanism for the recovery of capital that operates within Argentina, are turning all the pressure towards a greater fall in wages to a level below the value of the workforce, as a source of additional wealth to feed the accumulation of capital. We present strikes, picketing, suspensions and dismissals as particular ways that reflects the increasing steps towards a new phase of economic contraction.

Keywords: Labor conflicts - Capital accumulation - Low wage.

¹Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP), Universidad de Buenos Aires (UBA), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: sebastianlguevara@gmail.com.

El año 2014 parece estar destinado a terminar de poner de manifiesto el conjunto de formas políticas concretas en que se expresa la limitación que presenta la forma específica en que se desenvuelve la acumulación de capital en la Argentina. La devaluación del peso de enero, por un lado, aceleró el proceso inflacionario que se venía desarrollando en los últimos años. Por otro lado, hizo visible hasta para el observador más “optimista” la profundidad que había adquirido el recurrente problema que la economía argentina presenta en su sector externo. La escasez de divisas, los problemas en la balanza comercial y de pagos, el freno y la consiguiente contracción en la actividad industrial, los problemas en el empleo y los salarios, etc. comenzaron a aparecer cada vez más claramente como los síntomas renovados de un viejo problema estructural.

Simultáneamente se generalizaron conflictos gremiales en defensa del empleo, enmarcados en el protagonismo que la actividad sindical recuperó en la última década. Y en ese escenario reapareció, a su vez, el enfrentamiento en el interior del movimiento sindical entre las “corrientes opositoras y de izquierda” y las “direcciones burocráticas tradicionales” de los gremios.

Este conjunto de imágenes reaparecidas muestran que, más allá de las indiscutibles transformaciones que se produjeron en las formas políticas mediante las cuales se desarrolla, la acumulación de capital en la Argentina continúa reproduciéndose sobre las mismas bases específicas desde mediados del siglo XX.¹ Y con estas bases se repro-

¹Iñigo Carrera, Juan, *La acumulación de Capital en Argentina* (Buenos Aires: CICP, 1999). Iñigo Carrera, Juan., *La Formación Económica de la Sociedad Argentina*

duce el límite, también específico, que encuentra su desenvolvimiento. Límite que aparecía como un techo contra el que chocaba sistemáticamente el crecimiento de la masa de valor producido en la Argentina y la expansión en las condiciones de reproducción de la población obrera desde 1974, y que parecía haber quedado en el pasado gracias al proceso de “crecimiento económico con inclusión social” de la post convertibilidad. Sin embargo, las dificultades para sostener el crecimiento del sector industrial y con ello los empleos y salarios, la imposibilidad de acceder al crédito internacional que ayude a financiar dichas dificultades, la limitación que tiene el financiamiento interno como soporte alternativo -que se ha puesto de manifiesto en los últimos años-, a lo que se agrega ahora la caída del precio de la soja, uno de los principales productos de exportación, dejan en evidencia que ese límite sigue presente. El proceso de acumulación de capital en la Argentina cursa, entonces, hacia una nueva fase de contracción económica, abriéndose así una etapa donde se visibilizan plenamente las consecuencias que este curso trae sobre el conjunto de la clase obrera.

La acumulación de capital en Argentina, la reproducción de sus bases y límite específicos desde su última crisis general²

El proceso argentino de acumulación de capital se caracteriza porque en él la producción industrial se desarrolla a través de capitales que ponen en funcionamiento una productividad del trabajo dilatadamente

(Buenos Aires: Imago Mundi, 2007).

²El conjunto de este apartado se basa en los desarrollos realizados por Iñigo Carrera, en sus escritos ya mencionados y en: “Argentina: acumulación de capital, formas políticas y la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario”, *Razón y Revolución*, 14 (2005): 87-109; *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2008); *Terratenientes, retenciones, tipo de cambio, 1882-2007* (Buenos Aires: CICP, 2008); “De la crisis al apogeo de la representación: Subjetividad política y acumulación de capital en Argentina”, *Ciencias Sociales*, 79, (2011): 50-56; “Tipo de cambio, renta agraria y crisis económica”, Conferencia dictada en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA (abril 2014).

De modo que en la exposición de este proceso de re-conocimiento, que constituye un momento necesario para avanzar sobre las formas concretas inmediatas sobre las cuales operar, no se realizará una referencia paso a paso a sus trabajos, salvo cuando se trate de información puntual.

menor a la que necesita desplegarse para participar en la formación de la tasa general de ganancia —mediante la cual se organiza la unidad general de la producción en el capitalismo.³ Sin embargo, a pesar de que dichos capitales están lejos de operar como capitales medios, por no poner en producción las condiciones medias de producción, logran valorizarse en la Argentina a una tasa de ganancia similar a la media.⁴ Y lo logran a través de la apropiación de una masa de riqueza social que va más allá de la que obtienen a través de la explotación normal de la fuerza de trabajo que compran. La fuente principal de esta riqueza social extraordinaria con la que los capitales que operan en la Argentina compensan los efectos de la menor productividad del trabajo desplegada sobre su proceso de valorización está constituida por la renta de la tierra que afluye con las exportaciones de mercancías agrarias.

³Esta determinación ha sido históricamente compartida por el conjunto de América Latina, más allá de las significativas diferencias que cada proceso histórico ha desarrollado sobre las formas concretas de realizarse tal determinación. En los últimos 30 años en México y una serie de países de Centroamérica esta particularidad ha venido perdiendo cada vez más peso, desarrollándose como procesos nacionales de acumulación de capital regidos por la producción en base a fuerza de trabajo barata para el mercado centralmente norteamericano.

Para el desarrollo de las diversas formas concretas que tomó esta determinación específica en el caso de Brasil, especialmente relevante para el análisis de la industria automotriz ver: Grinberg, Nicolás, *Transformations in the Korean and Brazilian Processes of Capitalist Development between the Mid-1950s and the Mid-2000s: the Political Economy of Late Industrialisation*. PhD thesis (London School of Economics and Political Science, 2011). Además de Guevara, Sebastián, *Los trabajadores y el MERCOSUR. Integración productiva, relaciones laborales y acumulación de capital: el caso de la industria automotriz (1991-2008)*. Tesis Doctoral (Universidad de Buenos Aires, 2011). Donde se analizan la dinámica y evolución del sector automotriz a nivel regional, su condición de forma de realización de la determinación específica que porta la acumulación de capital en estos países, así como las formas concretas que adoptó a nivel de la actividad gremial de los trabajadores en Argentina y Brasil. Con el foco puesto en esta última dimensión también pueden consultarse: Guevara, Sebastián, “La lucha de clases en la industria automotriz del MERCOSUR y la reproducción de la acumulación de capital regional”, *Razón y Revolución*, 23 (2° semestre 2012); y Guevara, Sebastián: “Trabajadores de la industria terminal automotriz del Mercosur: acciones ante la nueva etapa de la crisis de superproducción mundial del capital”, *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología* 1, 21 (2012).

⁴Estos capitales de monto insuficiente para operar como capitales medios son, en muchos casos, fragmentos de capitales medios que producen normalmente en sus países de origen o directamente para el mercado mundial. De modo que los capitales que operan en Argentina pueden ser denominados sintéticamente como capitales medios fragmentados. Iñigo Carrera, *La Formación...*

Complementariamente el endeudamiento externo ha funcionado en distintos momentos, también, como una fuente de riqueza social que ingresa al proceso nacional de acumulación y aporta a la compensación de las condiciones de valorización de los capitales en Argentina.⁵ Con un peso creciente desde la última dictadura militar, la compra de la fuerza de trabajo por un precio menor al correspondiente a su valor, se ha venido convirtiendo en una de las fuentes de riqueza social extraordinaria apropiada por los capitales para alimentar su proceso de valorización. Y ha sido esta última la base sobre la que se comenzó a recuperar la acumulación después de la aguda crisis experimentada en los años 2001 y 2002.

La expansión de la actividad económica tuvo un primer componente en la fuerte caída del salario real (20%) producida mediante la profunda devaluación que fue acompañada por una suba fuerte de precios con salarios congelados. De este modo la brecha entre el precio de la fuerza de trabajo y su valor se amplió más aún,⁶ constituyéndose en la fuente principal de riqueza social extraordinaria que alimentó el proceso de valorización de los capitales en ese momento.

A su vez la devaluación llevó la moneda local a un nivel 25% inferior al de su paridad con el dólar. La subvaluación resultante permitió a los capitales que operaban localmente ampliar su campo de acción, al encarecer las importaciones. La capacidad instalada ociosa, que había quedado de la renovación relativa de las plantas del período de sobrevaluación de los '90, permitió que la producción se ampliase sin necesidad de inversiones nuevas. Más aún, la subvaluación abrió a estos capitales la posibilidad de realizar exportaciones industriales, y por tanto, de una mayor expansión de la producción.

Los capitales medios fragmentados y los pequeños capitales que protagonizaron esta expansión continuaron aplicando una insuficiente productividad del trabajo. Situación que se reflejó en la creación de empleos y la consiguiente disminución de las tasas de desempleo y subempleo. El desempleo pasó rápidamente del 22% que había alcanzado en el piso de la crisis al 7%, y tomándolo en conjunto con el subempleo

⁵Sin embargo no debe perderse de vista que en otros momentos la cancelación de la deuda se transforma en un vehículo de apropiación de riqueza social por parte de los acreedores. Modalidad que dominó durante el período previo a la industrialización de la década de 1940 y que reaparece cíclicamente cuando la Argentina se “desendeuda”.

⁶En 2002 el salario promedio se ubicó en un nivel equivalente al 44% del que regía en el año 1974, año en que se alcanzó el máximo histórico de los salarios obreros en Argentina.

se pasó de casi un 50% de la población con problemas de empleo a menos del 15% en un período de cinco años.

Este comportamiento del empleo determinó, a su vez, el fortalecimiento de la posición obrera a la hora de vender su fuerza de trabajo. Se desarrolló así un proceso de recuperación de protagonismo por parte de las organizaciones sindicales y se logró frenar el movimiento de caída de los salarios y comenzar una relativa recuperación.

Sin embargo el proceso de recuperación salarial fue relativizado por la continuidad de muchos de los aspectos que hacen a la precariedad en las condiciones de venta de la fuerza de trabajo.⁷ El empleo no registrado no logró romper el piso del 33%, la inestabilidad de los contratos temporales y eventuales se extendió más allá de los niveles alcanzados en los '90 y lo mismo pasó con las cláusulas que flexibilizan el uso de la fuerza de trabajo. De modo que la recuperación salarial fue contrapeada por la creciente intensidad en el consumo de la fuerza de trabajo.

Después de cinco años de crecimiento a “tasas chinas” el salario promedio volvió al nivel previo a la devaluación, es decir cerca del 60% del salario promedio del '74, y desde entonces se mantuvo relativamente estancado, apenas por encima de ese nivel. El salario industrial -siguiendo el proceso de expansión de la producción industrial- protagonizó, en cambio, un movimiento mucho más intenso que lo llevó a despegarse por arriba del promedio⁸, hasta alcanzar el 80% del nivel logrado hace 40 años.⁹

El segundo componente en la expansión de la acumulación de capital fue la suba sostenida de los precios agrarios y la consiguiente multiplicación de la riqueza social que ingresa a la economía local mediante las exportaciones y se transforma en renta del suelo. Esta renta, que es apropiada primariamente por el Estado a través de las retenciones (más que compensando el efecto contrario de la subvaluación) y luego redistribuida vía transferencias y subsidios varios (directos e indirectos) hacia los capitales industriales, se multiplicó aceleradamente desde 2007, aportando una enorme masa de riqueza social¹⁰ que se sumó a

⁷Guevara, Sebastián, “Reactivación de la movilización obrera en la industria terminal automotriz (2004-2011). Recuperación parcial del salario con persistencia en la flexibilización laboral”, *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en una sociedad segmentada*, 19 (2012).

⁸El salario de los trabajadores estatales muestra la contracara de este proceso pues su aumento resultó por debajo del promedio.

⁹Iñigo Carrera, “Tipo de cambio...”

¹⁰Según los cálculos de Iñigo Carrera el promedio anual de renta que ingresó entre los años 2003 y 2010 fue un 53% más grande que entre los años 1991 y 2001, y un 83%

la sobreexplotación obrera para alimentar la expansión del proceso de valorización de los capitales que operan en Argentina.

La apropiación de esa renta multiplicada chocó políticamente cuando se intentó avanzar sobre ella con un sistema de retenciones móviles a las exportaciones¹¹. Sin embargo, rápidamente se abrió paso a través de la progresiva sobrevaluación de una moneda nacional que fue perdiendo su capacidad para representar valor (expresada en la acelerada suba de precios, sin que esto se reflejara en su relación con el resto de las monedas nacionales, particularmente con el dólar norteamericano). Así, mientras la fase de expansión se inició con una subvaluación del 25% en 2002, para el año 2005 el peso había alcanzado la paridad de tipo de cambio respecto del dólar. La sobrevaluación de la moneda local se mantuvo en aumento, alcanzando para el año 2008 un total de 25%, cifra que trepó hasta el 75% a finales de 2013, es decir, previo al momento en que tuvo lugar la última devaluación.

De modo que, a partir de la victoria terrateniente sobre las retenciones móviles, los capitales industriales continuaron alimentando su valorización con la renta que transfiere el Estado a través de su apropiación vía las retenciones fijas. Pero sumaron la masa de renta que comenzaron a apropiarse directamente a través de los efectos que la sobrevaluación del peso (como vehículo de transferencia de riqueza que es) tiene sobre sus costos y sus ganancias: abaratamiento general de las importaciones que necesitan para producir y multiplicación de las ganancias cuando se transforman de una moneda sobrevaluada a la divisa que es remitida al exterior.

El endeudamiento externo, la tercera de las fuentes de riqueza social extraordinaria que alimentan la acumulación de capital en la

más que en 2002. Iñigo Carrera, “De la crisis al apogeo...”, 56.

¹¹Los terratenientes se enfrentaron a “la 125” con la fuerza política suficiente como para hacerla caer. Pero no debe perderse de vista que el origen de dicha fortaleza radica en la forma que tomó la reproducción de la acumulación de capital: la subvaluación del peso les permitió compensar relativamente el efecto de las retenciones, la licuación de sus deudas producida por la pesificación asimétrica de los primeros años de la década de 2000, la aplicación y extensión del uso de las denominadas silo bolsas –que les permite retener la producción y especular con el momento de su liquidación-, sumado a que como efecto de la centralización de la producción sin centralización de la propiedad se fue transformando a muchos individuos en simples terratenientes – individuos sin ningún papel inmediato que jugar en la gestión del capital productivo- es decir en sujetos que ahora tienen el tiempo libre necesario como para sostener la protesta mientras la producción que portará su participación en la riqueza social sigue su movimiento sin inconvenientes. Iñigo Carrera, *Terratenientes...*”, 3-6.

Argentina, no pudo constituirse en parte de las bases que sostuvieron la fase de expansión de la última década. La cesación de pagos que fue declarada en el piso de la crisis del fin de la convertibilidad bloqueó el acceso de la Argentina al mercado internacional de dinero a crédito.

En cambio el endeudamiento interno se constituyó en uno de los pilares del “crecimiento con inclusión social”. La emisión de títulos colocados internamente,¹² los adelantos del Banco Central y los préstamos del ANSES (con su tamaño multiplicado después de la nacionalización de las AFJP) le permitieron al Estado Nacional hacerse de los recursos con los cuales sostener la expansión, a través del financiamiento de los capitales industriales a una tasa de interés que será progresivamente superada por la inflación.

De todas maneras, la búsqueda por destrabar el acceso al crédito internacional se constituyó en una constante durante todo el período analizado. Fue a través del “desendeudamiento” que el gobierno de un “capitalismo serio” ha buscado acceder al financiamiento externo. La negociación y el pago a los organismos multilaterales, la renegociación con quita (2005, 2010) y su pago a los acreedores privados, la negociación y reconocimiento de deuda con el Club de París, etc. son las formas concretas que ha tomado el “desendeudamiento”, es decir, lisa y llanamente, el pago de la deuda externa.

Es precisamente la búsqueda, cada vez más urgente, por acceder a nueva deuda internacional lo que está poniendo en evidencia las crecientes dificultades que encuentra la acumulación de capital en la Argentina para sostener el proceso de expansión que experimentó en la última década. Dificultades que están transformando, cada vez más plenamente, los intentos por sostener el crecimiento en intentos de postergar o al menos amortiguar la nueva fase contractiva que se encuentra en curso.

Es que esta forma que tiene la acumulación de capital tiene un límite determinado, a su vez, específicamente. Como su reproducción se basa en alimentar la valorización de los fragmentos de capitales medios que operan internamente desplegando una productividad del trabajo alejada de la que está determinada como normal –compensando su menor tasa de ganancia resultante–, con la riqueza social extraordinaria que apropia de las fuentes vistas, el límite de este proceso está

¹²Estos títulos fueron comprados inicialmente por las AFJPs que administraban los fondos jubilatorios de la población obrera. De modo que la clase obrera argentina aporta por todos los ángulos posibles al sostenimiento de la valorización de los capitales que se acumulan en el país.

determinado por la relación entre la magnitud de esa riqueza social y la magnitud de la necesidad por dicha compensación.

La expansión de la acumulación de capital fue multiplicando la necesidad de compensación al ritmo del crecimiento del capital que se ponía a valorizar, sin que cambiaran las bases de la riqueza que la alimentaba. Por el contrario, con el endeudamiento externo bloqueado como fuente y una población obrera que empezaba a recuperar lentamente su salario, toda la compensación recayó sobre la renta de la tierra, la cual creció desde el principio pero multiplicó su crecimiento en la segunda mitad de la década.

Cuando los precios de las mercancías agrarias, y con ellos la renta del suelo, dejaron de crecer aceleradamente la relación entre la masa de riqueza apropiable y la necesidad por ella entró en una situación crítica, poniendo en evidencia la persistencia del límite específico que porta este proceso de acumulación de capital. Mientras la necesidad de riqueza social compensadora seguía creciendo a “tasas chinas”, la afluencia de riqueza social bajo la forma de renta comenzaba a manifestar que no daba abasto. Con la sobrevaluación del peso como mecanismo central para la apropiación y distribución de la renta se aceleró el crecimiento de las importaciones, y esto se expresó en la desmejora progresiva de los indicadores del sector externo: en un primer momento con el fin del ciclo de los superávits gemelos, luego con crecientes déficits.¹³ Aceleró también el proceso de remisión de ganancias por parte de los capitales que la “levantaron en pala” durante toda la década. Sumándose a esto los efectos de la política de “desendeudamiento” que comprometió parte de la riqueza social existente para el pago de la deuda (renegociada seriamente, pero pago al fin). De este modo, sostener la sobrevaluación comenzó a hacerse cada vez más difícil y fueron desarrollándose mecanismos que tendieron a controlar el uso de las divisas, estableciendo algunas restricciones para acceder a la riqueza social que se estaba transfiriendo por esa vía (condicionamientos a las importaciones y al giro de ganancias, desdoblamiento de hecho del mercado cambiario). La impotencia de estos mecanismos

¹³Uno de los rubros que se manifestaron como críticos a la hora de la escasez de divisas fue el de la energía. Cuando el “estrangulamiento externo” se agudizó y la expansión industrial continuó demandando crecientes importaciones de hidrocarburos, se abrió paso la nacionalización del 51% de las acciones de YPF. La urgencia en la negociación, así como las condiciones del acuerdo por la indemnización a Repsol –anterior propietaria de las acciones– expresaron también la urgencia por remover los obstáculos que continuaban impidiendo el reingreso de la Argentina al mercado internacional de crédito.

se vio reflejada en el movimiento de las reservas del Banco Central: de los 10.000 millones de dólares que las constituían en 2003 pasaron a 50.000 millones entre 2008 y 2011, reflejo de la pujanza de la fase expansiva. Desde entonces, entraron en un proceso de retroceso que las redujo hasta ubicarse a mediados de 2014 en 28.000 millones.

De este modo, la masa de riqueza social extraordinaria disponible se viene manifestando cada vez más abiertamente como insuficiente para el sostenimiento de las condiciones en que se realiza la compensación de la valorización de los capitales medios fragmentados que operan en la Argentina. Los cuales, primero limitaron su proceso de expansión y pasaron luego a contraer su escala relativa de operación. A raíz de este comportamiento tanto el nivel de empleo como el de salario real detuvieron su crecimiento.

La devaluación de comienzos del año 2014 tuvo un efecto muy limitado y breve como mecanismo para sostener las bases de la acumulación, al encarecer las importaciones y aliviar la presión sobre las reservas. Sin embargo tuvo su efecto significativo al ampliar la fuente de riqueza social que constituye la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Las estimaciones de Iñigo Carrera ubican el salario real de febrero de 2014 (es decir un mes después de la devaluación) en un nivel equivalente al 52% del máximo alcanzado en 1974. Esto significa que el salario real comenzó el año 2014 con un retroceso aproximado del 20% respecto del mejor momento logrado durante la postconvertibilidad (2012). La aceleración de la inflación desde enero de 2014 y la imposibilidad del movimiento sindical de negociar en las paritarias ajustes salariales superiores al 30% ponen de manifiesto que los capitales que operan en la Argentina están disponiéndose a expandir la compensación de sus condiciones concretas de valorización avanzando más aún sobre el valor de la fuerza de trabajo.

Formas concretas del cambio de fase: conflictividad laboral defensiva en alza

El sector de la industria automotriz se presenta como un caso paradigmático de todo este movimiento. Por haber sido uno de los “motores” del crecimiento durante la fase de expansión de la acumulación en la post-convertibilidad, contribuyendo con su “éxito” a la creciente necesidad de dólares y el consiguiente desbalance del sector externo, pero además porque su actual proceso de contracción impacta y profundiza el cuadro de estancamiento del conjunto de la actividad

industrial,¹⁴ actuando como “lastre” en la fase de recesiva que se encuentra en curso. Razón por la cual se transformó en el escenario de muchos de los conflictos laborales que se hicieron visibles, en los cuales se ha ido desarrollando el enfrentamiento entre las distintas corrientes que participan del movimiento obrero.

Los conflictos laborales han venido experimentando una tendencia alcista en los últimos años.¹⁵ Dentro de esta tendencia el año 2014 marca un fuerte crecimiento de los conflictos que se desarrollan en el sector industrial por la multiplicación de las suspensiones y la aparición de los despidos sistemáticos. De modo que los conflictos originados en la lucha salarial, que habían casi monopolizado la motivación visible de la lucha de clases en la fase de expansión del proceso de acumulación de capital,¹⁶ han sido desplazados por aquellos que expresan la necesidad de defender directamente el acceso al salario.

Nuevamente en este terreno la industria automotriz muestra su relevancia.¹⁷ En enero la autopartista Kromberg & Schubert (productora de cableado para distintas terminales) despidió a 54 trabajadores¹⁸

¹⁴El sector automotriz presentó una contracción del 21% en el primer semestre de 2014 respecto del mismo período de 2013, el sector de la industria metalmecánica retrocedió un 9% y el de los minerales no metálicos un 2,8% en el mismo período. Mientras que el conjunto de la actividad industrial retrocedió entre un 3,2 y un 5,4%, variando según la fuente que se consulte. Grupo de Estudios de la Realidad Económica y Social, *Informe de Coyuntura Económica* (Buenos Aires, 2014), 8-11. Disponible en <http://economia.geres.com/category/informes-trimestrales>

¹⁵Actualmente una discusión en torno a las distintas mediciones existentes sobre la conflictividad y por tanto las formas en que existe esta tendencia se encuentra en desarrollo. Esta discusión involucra a la Dirección de Estudios de Relaciones del Trabajo del Ministerio de Trabajo y a la Red de Observatorios de Conflictividad Social.

¹⁶Guevara, Sebastián, “La acción gremial de los trabajadores automotrices en Argentina, desde la posdevaluación hasta la crisis actual”, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 36 (México DF, 2010).

¹⁷La información que se detalla a continuación fue extraída de diversas fuentes: prensa de circulación nacional (*Clarín, La Nación, El Cronista, La Voz del Interior, La Capital, Cadena3, Infobae y Enfoque24*), prensa partidaria (*Prensa Obrera, La Verdad Obrera, Vamos! por la liberación y El Aromo*), así como de informes de organizaciones sindicales y políticas (Observatorio del Derecho Social-CTA y Grupo de Estudios de la Realidad Económica y Social).

¹⁸Esta autopartista venía arrastrando una situación de conflictividad desde mediados de 2013 cuando un grupo de trabajadores fue despedido en el marco de una disputa entre el sindicato del Plástico y un grupo de trabajadores que buscaba nuclearse en la CTA. A partir de los despidos se multiplicaron las movilizaciones al Ministerio de Trabajo, la embajada de Alemania, cortes de ruta en Panamericana, en los accesos

y una autopartista de Córdoba (Industria Metalmecánica) inició la suspensión por tres meses de 525 trabajadores. En el mes de febrero en Córdoba fueron despedidos 165 trabajadores de distintas autopartistas desarrollándose conflictos de distinta intensidad a partir de entonces. El caso de mayor visibilidad fue el de la fábrica de ópticas Valeo que se encontró con una contundente respuesta obrera a los 45 despidos realizados. El 24 de febrero se inició la ocupación –que duraría más de dos semanas- de la planta fabril por parte de los trabajadores, quienes lograron de este modo frenar los despidos. Al menos temporalmente, ya que a mediados de julio la empresa volvió a despedir a 60 trabajadores.¹⁹

Estos despidos se transformaron, resistencia obrera mediante, en suspensiones que pasaron a discutirse en el ámbito del Ministerio de Trabajo. Sin embargo en febrero el proceso de suspensiones se aceleró con la entrada en escena de las empresas terminales automotrices, Peugeot-Citroen suspendió a 350 trabajadores por dos meses, FIAT a 1.500, Renault hizo lo propio con 700 durante una semana –lo mismo haría en el mes de marzo y en abril con proporciones variables de trabajadores involucrados- y Volkswagen en su planta de Buenos Aires suspendió a los 5.500 trabajadores durante cuatro días. En marzo se sumaron otras 1.500 suspensiones entre empresas autopartistas y concesionarios. En abril se agregó la suspensión durante una semana de los 600 trabajadores de Iveco –y el anuncio de que durante todo el mes de mayo trabajarían en semanas de cuatro días- y las suspensiones en Peugeot alcanzaron a los 3.000 trabajadores de la planta ubicada en el partido de Tres de Febrero los últimos días del mes. Por su parte Volkswagen manifestó el excedente de 700 trabajadores que fue resolviendo a través de un programa de retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas, así como con el despido de 100 trabajadores.

Mayo fue el mes donde la descarga del movimiento recesivo de la industria automotriz golpeó más fuertemente sobre los trabajadores. Se multiplicaron los despidos en el sector autopartista: Montich 75

al parque industrial de Pilar y en el cruce de las avenidas Callao y Corrientes en la Ciudad de Buenos Aires. A raíz de la visibilidad del conflicto el sindicato llamó a elecciones dentro de la planta, a la cual se presentaron dos listas más para competir con la oficial. Si bien fue esta última la que resultó con mayor cantidad de votos, los resultados fueron impugnados por denuncias de fraude por parte del activismo opositor.

¹⁹En este caso se trata de trabajadores contratados por agencia. De este modo la empresa incumplió con el acuerdo firmado en marzo, como producto de la toma, donde se había comprometido a pasar a planta permanente a todos los trabajadores contratados.

obreros, Kronberg & Schubert otros 50, Gestamp 69. Este último caso tuvo una gran trascendencia política porque mostró abiertamente el conflicto existente al interior de los sindicatos, entre sus dirigencias históricas y las corrientes opositoras que fueron ganando peso en los lugares de trabajo. Gestamp había suspendido a 70 trabajadores durante el mes de abril, al llegar el momento de renovar las suspensiones la empresa las transformó en los 69 despidos mencionados, llevando el conflicto a otro nivel. Los trabajadores, encabezados por un grupo de delegados, paralizaron la producción y fueron bloqueando los accesos de la planta para impedir la salida de la producción y un grupo de trabajadores se montó sobre un puente grúa, realizando de ese modo la ocupación de la fábrica. Luego de varios días de negociación, con movilizaciones a la planta y a las sedes del Ministerio de Trabajo, y de virtual militarización de los alrededores de la fábrica (la gendarmería se desplegó en la zona cercana a la fábrica, custodiando principalmente la ruta panamericana que pasa a escasos metros de Gestamp, mientras la policía de la provincia de Buenos Aires apostó a la infantería dentro del predio de la fábrica) el ministerio de trabajo provincial dictó la conciliación obligatoria que fue acatada por los trabajadores. Sin embargo, después de haber sido desocupada la fábrica el Ministerio dio marcha atrás con la conciliación obligatoria dejando a los trabajadores en una posición de suma debilidad para luchar contra los despidos.

En el marco del conflicto, el papel del sindicato de mecánicos (donde están encuadrados los trabajadores de Gestamp) no solo no apoyó a los despidos sino que manifestó públicamente su acuerdo con los despidos, responsabilizando a los delegados opositores y hasta llegó a amenazar con la movilización del sindicato hacia la empresa para garantizar el fin de la ocupación y de los cortes en las inmediaciones de la planta. Esta actuación del SMATA en el conflicto se repetiría nuevamente en otro proceso que se abrió públicamente²⁰ también en el mes de mayo, cuando la autopartista Lear anunció la suspensión de los 330 trabajadores del turno tarde por tiempo indeterminado. La escalada en el enfrentamiento se aceleró cuando en junio la empresa transformó parte de las suspensiones en el despido de 100 trabajadores mientras los 220 trabajadores restantes dejaron de percibir el subsidio

²⁰En Lear han venido desarrollándose distintos enfrentamientos a lo largo de los últimos años. Desde 2012 la lista opositora al oficialismo del SMATA que ganó las elecciones para la comisión interna viene denunciando el proceso de reducción de personal que se realizó bajo la forma de retiros voluntarios y resistiendo los despidos “a cuenta gotas”.

que reemplazaba al 75% del salario. Nuevamente los trabajadores junto a diversos movimientos de solidaridad se movilizaron al Ministerio de Trabajo y a la embajada norteamericana (por el origen del capital de la empresa), cortaron en varias ocasiones la autopista panamericana (también ubicada a pocos metros del frente de la fábrica) así como puntos neurálgicos del tránsito en la ciudad de Buenos Aires. La policía bonaerense se desplegó por la zona de la fábrica y la gendarmería nacional sobre la autopista (desalojando y reprimiendo en ocasiones los intentos de corte en protesta por los despidos).²¹ El SMATA en este caso, además de manifestarse con declaraciones en contra de los trabajadores suspendidos en lucha y responsabilizar a los delegados opositores (así como a las fuerzas políticas que se solidarizaron con los trabajadores), publicó una solicitada donde explicitaba su rechazo al reclamo y dejaba entrever su disposición a restablecer el orden laboral por “mano propia”. En el marco de este conflicto (que al momento de escribir este trabajo, septiembre, sigue abierto) la dirección del SMATA intentó revocar el mandato de los delegados, a través de una asamblea en la sede del sindicato primero y de otra realizada en la planta una vez que la empresa reabrió sus puertas (después de un lockout que duró 15 días en agosto). Sin embargo la justicia laboral hizo lugar a las denuncias por irregularidades presentada por los integrantes de la comisión interna, la cual de este modo continúa con la vigencia de su mandato encabezando el conflicto ahora desde adentro de la planta.²²

La visibilidad política de estos dos conflictos se vio potenciada por la magnitud que alcanzaron las suspensiones a partir del mes de mayo, cuando el grueso de las terminales automotrices (solo Toyota quedó fuera de este movimiento contractivo) paralizaron su producción, afectando –junto con las autopartistas- a cerca de 15.000 trabajadores del sector automotriz. FIAT volvió a suspender a 2.200 trabajadores, General Motors se sumó suspendiendo a la totalidad de la planta (2.700 trabajadores) durante un día a la semana desde mediados

²¹La actuación de la gendarmería en la represión de las movilizaciones por el conflicto de Lear, abrió a su vez conflictos al interior del propio espacio político del gobierno nacional. La identificación de ex personal de las fuerzas armadas al mando del operativo de seguridad –operando como un civil en la manifestación- y la evidencia pública de que la gendarmería “produjo” incidentes para detener manifestantes, redundaron en fuertes cuestionamientos a integrantes del gabinete del gobierno nacional.

²²Donde, denuncian, continúa el hostigamiento por parte de los militantes del oficialismo sindical y de la empresa. Ésta los separó del resto de los trabajadores, dificultando su actividad gremial, trasladando sus puestos de trabajo a un sector separado por rejas.

de mayo hasta fines de junio, Peugeot-Citroen suspendió la totalidad del turno tarde (1.000 trabajadores) desde mayo hasta fines de septiembre. Mientras que Volkswagen suspendió a los 4.000 trabajadores que explota en su planta de Pacheco y Renault a 1.400. En junio se sumaron, además, Honda que suspendió a todos los trabajadores (800) durante un mes y Ford que suspendió a 800 trabajadores por falta de insumos. En julio, la empresa Volkswagen, además de suspender a todo el personal todos los viernes del mes (política que cambiará los meses siguientes, pasando la suspensión para los días lunes) paralizó la producción durante toda una semana a finales del mes. Renault y Fiat suspendieron su producción los dos días anteriores al feriado del 9 de julio. En agosto a las suspensiones que ya se venían desarrollando se agregó el cierre definitivo de la planta de la autopartista Visteon, que despidió a los 240 trabajadores de la fábrica radicada en Quilmes, provincia de Buenos Aires. En la localidad de Villa Constitución, provincia de Santa Fé, las suspensiones llegaron ese mes. La autopartista Paraná Metal suspendió durante 21 días a los 150 trabajadores, mientras que la siderúrgica Acindar suspendió la producción de acero por 10 días –poniendo en evidencia la expansión creciente de los efectos recesivos- afectando a 310 obreros de manera directa.²³

Este proceso de creciente conflictividad laboral defensiva²⁴ está expresando el paso abierto a una nueva fase contractiva de la acumu-

²³Además se produjeron 36 despidos en las empresas contratistas que trabajan para Acindar.

²⁴La magnitud que está alcanzando la descarga sobre los trabajadores es inédita para el período de la “década ganada”, sin embargo no es la primera vez que se desata un proceso generalizado de suspensiones y despidos en su transcurso. La crisis que se produjo a fines de 2008 y a lo largo de 2009, en el marco del estallido de la crisis internacional, ya había puesto de manifiesto las herramientas legales que las empresas tienen para descargar sus problemas sobre los trabajadores. Incluso la misma crisis sirvió en su momento para profundizar el proceso de flexibilización de la normativa laboral para mejorar estas herramientas. Ver: Guevara, Sebastián, “Trabajadores de la industria terminal automotriz del Mercosur: acciones ante la nueva etapa de la crisis de superproducción mundial del capital”, *Espacio Abierto* 1, 21 (2012).

Sin embargo en esa ocasión la crisis que se descargó sobre las espaldas de los trabajadores respondía a un “shock externo” –con todas las limitaciones que tiene separar el adentro y el afuera en el proceso de producción capitalista. Mientras que la situación actual responde a un “problema endógeno” de la acumulación de capital en la Argentina. Esto no quiere decir que los efectos de la crisis internacional no tengan un papel que jugar en su desarrollo futuro, especialmente al analizar la endeblez de las bases sobre las que se ha venido sosteniendo la economía mundial desde el estallido de 2008. Ver: Lewinger, Arturo, Miguel Straffela y Patricia Iannuzzi, “¿Falla de

lación de capital así como el papel que tiene asignada la clase obrera en su desenvolvimiento. Y es el desarrollo de este papel el que va tomando forma en el comportamiento del movimiento obrero.²⁵

Por un lado, el fin de la expansión y la relativa recuperación de las condiciones de vida de los trabajadores que había tomado forma en el crecimiento del empleo y la suba del salario real. Esta recuperación estuvo mediada por el fortalecimiento creciente de las organizaciones sindicales que se fue desarrollando a través de la creciente centralización política en torno a la dirección de la CGT. Esta centralización incluyó el acercamiento de posiciones con la CTA y se produjo desde mediados del año 2004 hasta 2010. En ese momento comenzó a hacerse visible el resquebrajamiento de ese proceso de centralización política. Primero con la fractura de la CTA a fines de 2010. Luego con la fractura de la CGT²⁶ en julio de 2012, de donde surgió una central que se fue pasando hacia la oposición al gobierno nacional y otra central (liderada por el sindicato de los trabajadores metalúrgicos) con una posición plenamente oficialista respecto del gobierno. De este modo la fragmentación se fue extendiendo en el movimiento obrero, llevando a la situación actual donde existen cinco centrales sindicales. La capacidad de acción de las organizaciones gremiales aparece cada vez más debilitada y limitada, muy dependiente de las estrategias de alianza política que fue desarrollando cada facción. A su vez, esta fragmentación se transmitió al interior de los distintos sindicatos y fue generando tensiones. Sea por la falta de respuesta frente a los despidos y suspensiones por parte de las conducciones oficialistas, como es el caso de la UOM en Córdoba²⁷ y en Tierra del Fuego (CGT oficialista), o

coordinación o forma concreta de una crisis de sobreproducción general capitalista?”, *Razón y Revolución*, 23 (2012).

²⁵Guevara, Sebastián y Mariana Hirsch, “La acumulación de capital en Argentina post2001: análisis de límites y perspectivas desde sus expresiones en el movimiento sindical”, *IV Jornadas Internacionales de Problemas Latino-Americanos* (Foz do Iguacu, 2014).

²⁶En el año 2008 ya había sufrido el desprendimiento de un grupo de sindicatos liderados por el de los trabajadores Gastronómicos, quienes conformaron la CGT Azul y Blanca.

²⁷En este caso, frente a la creciente presión que venía desarrollándose desde los lugares de trabajo se vio obligada a llamar a un paro provincial el 28 de mayo. Mientras que frente a los despidos en las empresas radicadas en Tierra del Fuego, las movilizaciones de los trabajadores no lograron que la conducción de la UOM adoptara medidas unificadas. Ver: Harari, Ianina, “Escenas de suspenso, terror y esperanza... Suspensiones, despidos y el ataque de la burocracia K”, *El Aromo*, 79 (2014).

de los trabajadores de las fábricas de neumáticos en el caso de FATE y el SUTNA (CTA oficialista). Sea cuando las alianzas políticas de los dirigentes opositores al gobierno nacional llevan medidas de acción que parte de sus afiliados rechazan, como sucede en algunos sectores de ATE (CTA opositora).

Por otro lado, se expresa un sector del movimiento obrero, con creciente protagonismos de las corrientes opositoras arraigadas en los organismos gremiales de base y con presencia de corrientes políticas de izquierda. Este sector vio crecer la visibilidad de su presencia en el movimiento obrero desde los primeros años del proceso de expansión de la acumulación de capital,²⁸ simultáneamente al proceso de centralización política en torno a las direcciones sindicales tradicionales.²⁹ Fue protagonista de conflictos gremiales que empujaron la negociación salarial más allá de donde las conducciones nacionales de los sindicatos estaban dispuestas a llevarlas, como fue el caso de Kraft en el sector de la alimentación, o de los trabajadores del subte (que además lograron desarrollar una organización reconocida autónomamente de la UTA), los trabajadores de FATE y la seccional San Fernando del SUTNA, los delegados de la ex-línea Sarmiento del ferrocarril y la seccional Haedo de la Unión Ferroviaria, por mencionar algunos casos. En la nueva fase de contracción que se está abriendo, son el sector gremial que viene protagonizando los principales conflictos en defensa de las condiciones de empleo, las luchas contra los despidos y suspensiones, así como la resistencia a la caída del salario real en las discusiones paritarias.

²⁸Cabe la aclaración sobre la visibilidad dado que su presencia efectiva se ha venido desarrollando a través del trabajo militante realizado desde, por lo menos, una década antes.

²⁹La discusión sobre el papel del sindicalismo opositor en el proceso de reactivación del movimiento sindical y su relación con la centralización política, cae fuera del alcance de este trabajo. Para un seguimiento de la misma puede consultarse: Varela, Paula, “Los sindicatos en la Argentina kirchnerista: entre la herencia de los 90 y la emergencia de un nuevo sindicalismo”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2 (2013); Spaltenber, Ricardo, “La diversidad de los conflictos laborales: dispersión y centralización en las lógicas de acción de los asalariados privados”, *Investigaciones sobre protección social y relaciones laborales Argentina 2012* (Buenos Aires: MTEySS, 2012); Barrattini, Mariana, “La vitalización sindical en el período de la convertibilidad en Argentina”, *Trabajo y Sociedad*, 20 (2013); Senén González, Cecilia y Julieta Haidar, “Revitalización sindical en perspectiva comparada. Un aporte al análisis sectorial en la Argentina”, Fernández, Arturo y Cecilia Senén González, *Estado, instituciones laborales y acción sindical en países del MERCOSUR frente al contexto de la crisis mundial* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010).

La relación entre estas tendencias, que están en desarrollo dentro del movimiento obrero, tiene una de sus expresiones en la distinta suerte (en términos de impacto y magnitud) corrida por los intentos de respuesta general frente al cambio de fase, los paros nacionales: en la primera huelga general de la “década ganada”, realizada el 20 de noviembre de 2012; en el importante paro nacional del 10 de abril de 2014, así como en el más difuso -en cuanto a su magnitud- paro general del último 28 de agosto. Huelgas en las cuales la fragmentación sindical y el creciente peso del dinamismo, capacidad de movilización y visibilidad política de las corrientes de oposición sindical estuvieron presentes.

El límite específico a la acumulación y la acción política de la clase obrera

Lo que la crisis en el sector automotriz está poniendo de manifiesto, como caso más representativo del conjunto de la producción industrial, es el límite estructural con el que choca la acumulación de capital en la Argentina: la imposibilidad de sostener la valorización de los capitales si no es con el auxilio de una masa creciente de riqueza extraordinaria. Pero fundamentalmente está dejando a la vista que, cerrada la entrada de capital a préstamo y con una renta que no crece a la velocidad necesaria -agravado por el crecimiento más lento de la demanda internacional y la caída del precio de la soja-, la tendencia de la acumulación de capital a profundizar la compra de la fuerza de trabajo por debajo del valor se consolida, aumentando la sobreexplotación obrera.

Simultáneamente evidencia la impotencia de la acción sindical de las “dirigencias tradicionales” como portadoras de la venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor que, al no poder enfrentar esta determinación suya, se desesperan cuando algún sector obrero intenta desplazarla de su lugar de representante general de la clase obrera y renuevan viejas tendencias a la represión obrera que anidan en su interior.

En síntesis, el movimiento que se encuentra en curso es la manifestación actual del límite específico y expresión de que al proceso de acumulación nacional le cuesta cada vez más sostenerse sobre las bases desarrolladas históricamente. De que esta dificultad implica el progresivo deterioro en las condiciones de vida de la población obrera nacional, que durante las fases expansivas no logra recuperar el terreno perdido en la contracción anterior.

O sea que, lo que está en juego en los conflictos gremiales actuales entre los compradores y vendedores de fuerza de trabajo y lo que se está dirimiendo en el enfrentamiento entre las distintas corrientes en el movimiento obrero, es cuánto caerá el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor esta vez, cuánto empeorarán las condiciones de reproducción de la población obrera, cuánto más allá de la explotación normal habrá que poner para que se reproduzca un proceso de acumulación de capital con la especificidad del argentino.

Es decir que, no parece estar en juego la superación de la limitación específica, para la cual se requiere la transformación del proceso actual de acumulación en uno donde el capital opere concentrado en la escala suficiente para participar en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, mediante la centralización absoluta que solo puede realizarse a través de la acción política revolucionaria de la clase obrera. Dando así un paso más en el desarrollo de la determinación que el modo de producción capitalista tiene en sí de superarse en una forma superior de organizarse la producción social.³⁰

Pero, por eso mismo, se hace más urgente redoblar el trabajo en pos de transformar esa lucha inevitable –con todas sus implicancias inmediatas en términos de organización actual y mediatas en términos de discusión, reconocimiento y organización futura- en “palanca para la emancipación final de la clase obrera; es decir, para la abolición definitiva del sistema del trabajo asalariado”.³¹

Recibido: 26/08/2014 - Aceptado: 28/11/2015.

³⁰Íñigo Carrera, *La acumulación de capital...*

³¹Marx, Karl, *Salario, precio y ganancia* (Buenos Aires: Editorial Anteo, 1987).